

En el Cauca

I

Una vez más a tus comarcas llego,
Cauca, y en la explosión de mi alegría,
Bendiciendo al Señor el alma mía
Hasta besar tus plantas me doblego.

Naturaleza con potente riego
Cruzó tu seno en anchurosa vía;
Pompa a la flor, al fruto lozanía
Dió, y a tus hijos indomable fuego.

Cunas meciaste que mi pecho adora;
Y en ese sol que tus espacios dora
Fínjome ver los diamantinos lampos

Con que la Gloria iluminó tu suelo,
Claros, como los astros de tu cielo,
Bellos, como las palmas de tus campos.

II

Envuelto entre el celaje matutino
Exhalando dulcísimos aromas,
Valle gentil, ante mi vista asomas
Cual muestra excelsa del poder divino.

No ya coronas de silvestre pino
O agrio zarzal fus indecisas lomas:
Ceibos y mirtos y fragantes pomos
Cifien tu frente en juego peregrino.

Y esa luz que tus ámbitos inunda,
Y ese diáfano azul, tenue y lejano,
Que como inmenso velo te circunda,

Hacen tu cielo del de Grecia hermano,
Vivificado empero por fecunda
Sangre latina y corazón cristiano.

III

Mi padre aquí tus campos recorría,
De su vida en la alegre primavera,
Y aquí la llama se encendió primera
Del patrio amor en que su pecho ardía.

Su férrea voluntad, su fantasía,
Tuyas fueron y tuya su alma entera:
¡Si el mismo sol que en tu zenit impera
Reflejarse en su mente parecía!

Tú lo formaste grande en la pelea,
Dulce en su hogar, en el consejo sabio,
Dominador y dueño de sí mismo....

¡Ah! do su imagen plácida se vea,
Agrúpanse sus hijos, de su labio
A beber la lección del patriotismo.

IV

Cali, que al són de lánguidas palmeras
Y bullidoras ondas te adormiste,
Tú, cuya verde imagen se reviste
De albo jazmín y acacias placenteras;

Tú con mudas palabras hechiceras,
Tú con celeste magia me atrajiste,
Y munífica luego me ofreciste,
La más hermosa flor de tus riberas.

Hoy vuelvo a tí, trayéndote la prenda
Que tú me diste; tu materno manto
La envuelva, la acaricie y la defienda.

Amala, es tu hija y tu mejor amiga;
Que yo a mis solas te diré entretanto:
¡Cali, tierra feliz, Dios te bendiga!